

**El perfil ideal de la universidad dominicana:
¿orientada a competir en el mundo global
o a contribuir con el desarrollo nacional?**

**The Ideal Profile of the Dominican University:
Is It Oriented to Compete Successfully In the Global World
or to Contribute Decidedly to the National Development?**

Miguel Fiallo Calderón

Rector de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, UNPHU
Santo Domingo, República Dominicana
mfiallo@unphu.edu.do

Fecha de recepción: 25 de mayo de 2017.

Fecha de aceptación: 15 de julio de 2017.

Favor de citar este artículo de la siguiente forma:

Fiallo, M. (2017). El perfil ideal del egresado universitario dominicano: ¿Orientado para competir en el mundo global o para contribuir con el desarrollo nacional?

Revista AULA. Vol. 61, Número 1, julio-diciembre 2017. Santo Domingo: Amigo del Hogar

RESUMEN

La globalización plantea grandes e importantes retos para las universidades dominicanas. Su abordaje es aún una tarea pendiente para las Instituciones de Educación Superior del país. Uno de esos retos es producir un egresado con las competencias para desempeñarse en un mundo globalizado, dominado por el uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones capaz de mostrar un alto nivel de desempeño en un mercado laboral cada vez más exigente. A través del análisis de las principales tendencias de gestión de universidades del primer mundo, se establece un conjunto de características que debe exhibir la academia dominicana para producir un egresado con estas competencias. Esto incluye, pero no se limita a la necesidad de internacionalización de las universidades; la responsabilidad con la que esta debe asumir el conocimiento y su nueva función social; aprovechar las redes académicas y de investigación; propiciar la creación de nuevos modelos educativos que permitan construir un nuevo perfil del egresado; reconfigurar sus estructuras de gestión y adaptar su infraestructura. Al final, se proponen algunos criterios de cambio que podrían motivar un debate sobre cómo puede la universidad dominicana actual producir un egresado ideal de calidad global.

Palabras clave: calidad, educación superior dominicana, globalización, internacionalización, modelos educativos, TIC

ABSTRACT

Globalization poses great and important challenges for dominican universities, whose approach is still a pending task for Higher Education Institutions in the country. One of these challenges is to produce a graduate with competencies to perform in a globalized world, dominated by the use of information and communication technologies, able to demonstrate a high level performance in an increasingly demanding labor market. Through the analysis of the main tendencies of management of universities of the first world, a set of characteristics is established that the dominican academies must exhibit to produce a graduate with these competencies. This includes, but is not limited to: The need for internationalization of universities; the responsibility with which they must assume knowledge and its new social function; take advantage of academic and research networks; encourage the creation of new educational models; reconfigure their management structures and adapt their infrastructure. In the end, some change criteria are proposed that could motivate a debate on how the current universities can produce an ideal graduate of global quality.

Keywords: Dominican higher education, educational models, globalization, internationalization, quality, ICT

El perfil ideal de la universidad dominicana: ¿orientado a competir en el mundo global o a contribuir con el desarrollo nacional?

Introducción

La globalización como reto para la universidad dominicana

La globalización, inicialmente entendida como un concepto económico, es hoy una realidad en la vida de las personas. Es innegable que la sociedad actual, a escala global, se caracteriza por cambios más rápidos, intensos y evidentes. Este fenómeno, que en principio se trataba (o se entendía) como un elemento económico, ha trascendido abarcando ya la tecnología, la política y la cultura de todos los pueblos.

Las corrientes educativas más innovadoras como la de creación de capital humano, la basada en redes de aprendizaje, y la de prospección científica coinciden en que la educación superior no puede escapar de dos fenómenos que están definiendo su accionar en todo el mundo: los cambios en las estructuras funcionales que impone la globalización, y la manera en la que se accede a la información por el desarrollo de las sociedades del conocimiento. Ambos fenómenos han sido objeto de innumerables reflexiones y análisis por especialistas de distintas áreas. Por ello, solo me limito a analizar algunos de sus impactos en la educación superior dominicana.

Las instituciones de educación superior de todo el mundo han tenido que implementar procesos de transformación. Los que inicialmente perseguían la sobrevivencia de las universidades ante el escenario de la globalización. Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y la matrícula son reconocidos en la II Conferencia Mundial de Educación Super-

rior como parte de “Las nuevas dinámicas de la educación superior y de la investigación para el cambio social” (Segrera, 2014).

Como la globalización es un fenómeno estimulado por los avances de las TIC, la misma tiene un carácter multidimensional. No obstante, la dimensión económica de la globalización dirige a las demás (social, ambiental, geográfica y ética), por lo que esta “tiende a incrementar la asimetría entre los países con alta capacidad de innovar, producir tecnologías y los que no” (Bravo, 2012). Aunque no es su objetivo, la economía global no se ha traducido en una sociedad global en la que los beneficios y las oportunidades se distribuyan más equitativamente. Esto, no solo ha propiciado una gran desigualdad entre los estados, sino también dentro de estos.

Se reconoce que la globalización no tiene un carácter moral, es decir, no es “buena” ni “mala”, depende de cómo las naciones y los individuos se inserten en ella. Aunque la misma plantea muchas oportunidades para los países que saben aprovecharlas (en especial la apertura de mercados y la transferencia de productos y tecnologías) al final, la pertinencia, calidad y equidad de los sistemas educativos; particularmente del nivel superior, determinarán el lugar que ocupará cada país en el nuevo contexto internacional.

En este punto, planteamos el primer gran reto de la universidad dominicana de hoy: asumir la globalización como el camino a seguir. Hacerla objeto de más reflexiones, investigaciones e introducir el estudio de este fenómeno como un aspecto transversal en todos sus programas.

Para poder desempeñar este rol, se requieren innovaciones que sin alejar a las academias de sus sistemas educativos, deben apartarlas de la tradición. Estas innovaciones no pueden ser acciones mediáticas, deben basarse en procesos permanentes y continuos. La decisión debe reflejarse, en consecuencia, en el perfil del egresado universitario, el cual ya estaría en condiciones de entender las corrientes globales de pensamiento, de comercio, de profesiones, de mercado, de diplomacia y de tecnologías.

Al abordar este primer reto, las instituciones dominicanas de educación superior deben revisar cuidadosamente su misión, objetivos y funciones. Desde luego, sin apartarse de sus valores, de su compromiso social, y de su compromiso con la promoción de la libertad, la tolerancia, la justicia, el respeto, la inclusión, la seguridad y la cultura de paz. En síntesis, la universidad dominicana globalizada debe estar alineada con el paradigma actual de sostenibilidad global, expresado en los “Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS)” de Naciones Unidas.¹ Todo ello debe formar parte integral del perfil de cada uno de sus egresados.

Desarrollo

La necesidad de internacionalizar la Universidad dominicana

Actualmente, disponemos de muchos elementos clave para lograr una inserción exitosa de los egresados universitarios dominicanos en la economía mundial de mercados abiertos. Pero para ello, es necesario lograr una mejora substancial de nuestra competitividad y de nuestra productividad.

Mejorar la competitividad y la productividad implica más conocimiento, información, destrezas, tecnología e innovación; por lo que

no podrán lograrse eficientemente, si no se logra elevar la calidad, pertinencia y equidad del sistema de educación superior, la prospección científico-tecnológica y la formación de recursos humanos de alto nivel. Entender esto ha sido la clave de países como los del Norte de Europa o del Sudeste Asiático. En estos lugares aún se destinan grandes inversiones en las personas disponiendo de más recursos para sus sistemas educativos elevando el porcentaje del producto interno bruto (PIB) destinado a la Investigación y Desarrollo.

Al describir la universidad internacionalizada, no tratamos de sugerir una organización donde conceptos como competitividad y productividad son una ideología. Existen otros valores, igualmente importantes, como la equidad, la dignidad humana y la sostenibilidad ambiental que deben cuidarse y respetarse. Como muestra, la competitividad no puede seguir siendo “espuria”,² la universidad internacionalizada deberá adoptar estrategias para satisfacer las exigencias nacionales de desarrollo, crecimiento y sostenibilidad.

La República Dominicana se encuentra entre los países menos competitivos de América Latina y El Caribe. Está solo por encima de Trinidad y Tobago, Nicaragua, Argentina, El Salvador, Paraguay, Bolivia y Venezuela (World Economic Forum, 2016). Esto debe entenderse muy bien antes de “asegurar” que nuestras universidades están internacionalizadas, y que nuestros egresados universitarios tienen el éxito “garantizado” en el mundo globalizado.

Internacionalizar la educación superior no puede ser una opción a la cual las academias dominicanas puedan acogerse o no. Deben establecerse procesos institucionales con la voluntad política de lograr que nuestros estudiantes sean ciudadanos del mundo; con

una conciencia crítica que les permita asumir la realidad local desde una perspectiva global; así como decidir y actuar en situaciones que vayan más allá de la experiencia o conocimiento disponible en su entorno inmediato.

Para entender la importancia de afrontar este reto, citamos la respuesta que dió Hans de Wit, profesor de la Universidad de Ciencias Aplicadas de Amsterdam, en la Universidad Nacional de Colombia cuando se le cuestionó sobre qué significa internacionalizar la educación superior:

Quiere decir que profesores y estudiantes entiendan que lo que están enseñando o aprendiendo no se halla en un contexto local sino en uno global, y que todo el trabajo desarrollado tiene una dimensión internacional. Si una universidad no entiende eso, va a perder su perfil y no podrá competir con otras instituciones que tengan este enfoque.

(De Wit, 2014, p.10).

Esta expresión, formulada con precisión, profundidad y sencillez es una interesante manera de exponer las razones para internacionalizar la universidad dominicana. Sería un gran ejercicio de responsabilidad histórica si se incluye en nuestros planes de estudio las reformas que se requieren, para que nuestro egresado universitario sea capaz de tomar decisiones guiadas por sus propios análisis e interpretaciones, pero entendiendo correcta y completamente que lo global es su compromiso y que lo local, es una parte importante. Esto debe ser fundamental en el perfil idealizado del egresado universitario dominicano.

El profesor De Wit (2014) aseguró que en la internacionalización de la educación superior “el ideal es cooperar para competir y competir mientras se coopera”. Lo que refleja que,

en esta tarea de la internacionalización, existen oportunidades adicionales para cooperar con otras instituciones de educación superior del país y del extranjero.

La responsabilidad con la que se debe abordar el conocimiento

Quienes hacen vida universitaria conocen, por lo general, la relación biunívoca entre la ética y la técnica. En el contexto global actual, la universidad dominicana deberá generar los conocimientos que le permitan dotar a sus graduados de las competencias y destrezas necesarias para el ejercicio de su especialidad, sin descuidar su carácter y conciencia ética, crítica y responsable ante la problemática mundial y nacional.

La academia no puede renunciar a su misión de institución forjadora de una cultura de responsabilidad social, que va más allá de su función de aumentar el capital intelectual del país. Se entiende que “al cumplir con sus obligaciones éticas de cara a las demandas sociales, la Universidad se convierte en modelo que impacta en alguna medida la formación ciudadana” (Beltrán, Iñigo y Mata, 2014). Es por esto que la universidad dominicana debe ser ejemplo de este compromiso, parte integral de todas las actividades sociales de los estudiantes, incluyendo la política y la observancia de las leyes.

La revalorización ética de la política y la conducta, debe también ser transversal a todos los programas de estudio. Bien aplicado, esto ayudaría al egresado universitario, y especialmente a los jóvenes, a realizar más y mejores ejercicios de ciudadanía, recuperar la credibilidad en las instituciones, ver el quehacer político como un oficio noble, cuyo fin es servir a los demás y no simplemente la búsqueda del poder o riqueza. Esta reflexión

adquiere especial importancia en los momentos que vive nuestro país.

Por otra parte, no se pueden perder de vista otras características importantes del conocimiento del mundo globalizado. Este fenómeno, crece cada vez más rápido, adquiere mayor complejidad y, definitivamente, tiende hacia una rápida obsolescencia. Como la estructura interna del conocimiento está siempre sujeta a cambios, actualmente estamos viviendo en la “era de las probabilidades”, donde ya no tiene sentido considerar un conocimiento como definitivo.

La responsabilidad con la que se aborda el conocimiento, depende mucho del contexto en el que se desenvuelven las sociedades. En el siglo XX, la humanidad buscó certeza científica y el desarrollo acelerado de las diferentes disciplinas, pero en el siglo XXI todo parece indicar que la tendencia será marcada por la interdisciplinariedad (ver la cuarta revolución industrial). Los problemas que antes se presentaban con contornos disciplinarios definidos, ahora adquieren naturaleza interdisciplinaria por lo que no será posible estudiar la realidad que nos rodea sin este enfoque.

El conocimiento se produce en diversos ámbitos, y cada vez esta producción se hace más cerca de su utilización, este tiende a desplazarse de las universidades a las empresas. Esto también representa desafíos para las universidades. La academia debe seguir siendo el espacio de búsqueda desinteresada del conocimiento, y por ello debe invertir en infraestructura para que el estudiante tenga capacidad de difundir el conocimiento, y también orientarle sobre la vinculación universidad-empresa.

A su vez, la velocidad y el acceso a nuevas TIC han provocado cambios conductuales, que ya se advierten en todo el mundo. En la defi-

nición del perfil idóneo del egresado universitario dominicano se debe tener en cuenta que hay una alta influencia de estas tecnologías que debe dominar.

Egresado universitario: perfil ideal para lo global y lo local

El egresado universitario dominicano, orientado hacia la visión global, debe desarrollar un criterio multidisciplinario, una actitud proactiva hacia la diversidad cultural y la facilidad de aprovechar el conocimiento disponible para propiciar cambios en su entorno. Algunos criterios que complementan esta afirmación son fenómenos ya observados en el mundo globalizado: la sociedad de la informática está definiendo los alcances de la sociedad industrial. El profesional proactivo puede desarrollar liderazgo en cualquier campo de su interés. La inclusión de género y de minorías, cada vez gana más espacio y protagonismo. Las redes sociales han obligado a los sistemas democráticos a ser más participativos. La administración pública demanda recursos humanos con capacidad de autogestión. Las empresas comerciales, financieras e industriales, transitan de jerarquías verticales a redes organizativas, donde destacan las estructuras horizontales innovadoras.

Aunque la República Dominicana ha logrado importantes avances en su infraestructura y tecnologías, aún faltan muchos cambios para adaptar la estructura productiva, educativa y administrativa del país, para hacer frente a los acuerdos y tratados internacionales que permiten la integración en diferentes áreas prioritarias para nuestro desarrollo como nación. Esta tarea, demanda más profesionales con competencias especiales y conocimientos pertinentes para la inserción laboral, la innovación y la gestión en diferentes escenarios laborales. Si bien nuestros egresados universitarios se pueden desempeñar

en el gobierno, la empresa, la sociedad civil o la academia, lo más probable es que lo hagan junto a otros profesionales también globales. Incluso, podrían coincidir simultáneamente en el plano local unos y en el plano global, otros.

Davies, Fidler y Gorbis (2011, pp. 8-12) identifican diez destrezas esenciales para la inserción en los espacios de trabajo, que tienen que ver con la internacionalización, la inteligencia social y las competencias interculturales, para lograr interactuar adecuadamente en diferentes ambientes y culturas:

1. Sentido común: habilidad para determinar el verdadero significado de lo que se está expresando.
2. Inteligencia social: habilidad para conectarse con otras personas de forma significativa y directa estimulando reacciones deseadas.
3. Pensamiento adaptativo e innovador: capacidad de proponer soluciones y respuestas más allá de las normas o rutinas.
4. Competencias interculturales: habilidad para operar en diferentes entornos culturales.
5. Pensamiento informatizado: habilidad para transformar grandes cantidades de datos en conceptos abstractos y entender razonamientos basados en datos.
6. Alfabetismo informático: capacidad de evaluar críticamente y desarrollar contenido que use los nuevos formatos de medios, y de aprovechar estos medios para la comunicación persuasiva.
7. Transdisciplinariedad: capacidad de aprender y entender conceptos en varias disciplinas.
8. Mentalidad de diseño: habilidad de diseñar tareas y procesos según los resultados esperados.

9. Gestión cognitiva: habilidad para discriminar lo importante y maximizar el conocimiento.
10. Colaboración virtual: habilidad de ser productivo, lograr compromiso y demostrar presencia en equipos que trabajan a distancia.

Coincidimos en que estas cualidades deben ser parte integral del perfil ideal del egresado universitario dominicano. Las mismas deben ser identificadas, reconocidas y fomentadas entre todos los estudiantes, independientemente de si el currículo educativo los orienta al plano global o al contexto local. Desde luego, obtener un egresado universitario dominicano con este perfil no será una tarea simple si no se desarrollan, desde una fase temprana de su formación, algunas condiciones importantes derivadas de la nueva relación alumno-aprendizaje. Entre ellas:

- Verse como protagonista de su propio aprendizaje
- Tener capacidad de diálogo y de trabajar en equipo
- Motivación propia y fuerte autoestima
- Curiosidad e interés por la investigación
- Interés en las nuevas TIC y su uso

Una reflexión sobre lo anterior nos lleva a deducir cómo está obligada a cambiar la educación dominicana para poder producir un estudiante con formación integral. El egresado, bajo este concepto, deberá estar en capacidad de solucionar conflictos que se presenten a diario, y deberá desarrollar la habilidad para adaptarse a un mundo compartido y cambiante. A este profesional, además, se le exigirá que desarrolle competencias clave para proyectarse sobre situaciones dinámicas, tanto local como global.

Como la sociedad, se está adaptando forzosamente a funcionar en un contexto de cambio, el proceso educativo debe ser redefinido buscando crear un profesional con capacidad de participación activa y de autorreflexión. En este nuevo enfoque el estudiante no solo debe prepararse para tener éxito en su desempeño profesional, sino que debe orientarse a la resolución de problemas, al trabajo colaborativo, a crear conocimientos y a desarrollar proyectos.

Un aspecto imprescindible que debe formar parte del perfil ideal del egresado universitario dominicano, es desarrollar características claras de liderazgo. Esto incluye tanto la capacidad de movilizar el trabajo de las personas hacia el logro de ciertos objetivos, como las competencias necesarias para integrar equipos de trabajo comprometidos.

En este punto, nos cuestionamos sobre el costo económico de producir un egresado con un perfil que le permita incursionar y actuar en un mundo globalizado o en los procesos de desarrollo del país. Otra interrogante importante es si la transformación de la academia, necesaria para producir un profesional con estas competencias, estará dedicada a segmentos de un nivel socio económico favorecido o el estado intervendrá para lograr la equidad.

Tendencias observadas en la educación superior actual

Producir un egresado idealizado, aquel con competencias suficientes para desempeñarse en un entorno global, pero que también está en conocimiento de las técnicas e instrumentos para un ejercicio profesional local de alto nivel, es un gran desafío. Una manera simple de adentrarnos en este campo, es reflexionar sobre algunas tendencias que observamos en nuestras instituciones de educación superior:

a) Se hacen grandes esfuerzos para

mejorar los procedimientos de gestión, transparencia y acreditación. No obstante, esto se ha logrado a costa de que los procesos institucionales sean altamente burocráticos.

- b) Se carece de mecanismos de actualización del curriculum y no siempre existe flexibilidad en su diseño para incluir otros enfoques. A esto se suma que muchos planes de estudio están sobredimensionados, por el excesivo número de materias y créditos que se exigen para una licenciatura o para un curso de posgrado. Un programa equivalente a una licenciatura en Europa y EE.UU. generalmente requiere entre 125 y 160 créditos, mientras que, en el país, se requieren más de 200.
- c) Existe una alta concentración del financiamiento en el pago de la matrícula; para becas tienden a ser muy escasos. Se desarrollan otras actividades como consultoría, investigación, asesoramiento de proyectos, y participación en fondos concursables.
- d) El presupuesto promedio de la educación superior en el país es inferior al 0.5% del PIB, lo que es claramente insuficiente para satisfacer las necesidades de un sistema de educación superior que cubre docencia, investigación, desarrollo, innovación, publicación y patentes.
- e) Aún son escasas las publicaciones internacionales en revistas indexadas, y el desarrollo de patentes internacionales.

Potenciales alternativas y cursos de acción disponibles

Tras años de estar al frente de la gestión de una academia, y reflexionar sobre algunas disertaciones realizadas en escenarios nacionales e internacionales, nos atrevemos a proponer algunas alternativas y cursos de acción que pueden ser emprendidos por las universidades dominicanas, a corto y mediano plazo.

El abordaje de estas alternativas podría permitir a la academia lograr las transformaciones necesarias para encaminarse a producir un egresado ideal que esté formado con un criterio del mundo global, pero con capacidad y conocimientos suficientes para tratar exitosamente cuestiones de desarrollo en el plano local.

Redefinir la función social de la universidad

Se da por sentado que la función social de la universidad dominicana va más allá de las funciones clásicas de docencia, investigación y extensión. Sin embargo, los programas de extensión, se limitan a nuevos recintos y sucursales, cuando el ideal era que fueran una “proyección” del trabajo de la universidad sobre la sociedad, y sus vínculos con la comunidad y las empresas.

La nueva responsabilidad social universitaria debe perseguir una relación sólida entre la universidad y la sociedad. Por esto, necesita el concurso de toda la familia universitaria: directivos, colaboradores, docentes, investigadores y estudiantes. Como la universidad es el espacio por excelencia para desarrollar la reflexión crítica, la responsabilidad social universitaria debe inspirarse en los valores democráticos, la inclusión, la interculturalidad y el análisis de la problemática de su

contexto para contribuir a la solución de los grandes problemas nacionales.

Aquí hay un punto a considerar muy importante: al ser la casa del conocimiento de un país, la universidad siempre está en posición privilegiada para contribuir con cualquier proyecto de nación. No podemos olvidar nunca que todo el país ve en la academia, una guía.

Desarrollar otras perspectivas de la educación superior

Innumerables foros sobre educación, ciencia y tecnología suelen reiterar la obligación, tanto del sector público como del privado, de ofrecer una educación superior con calidad y pertinencia. El concepto de pertinencia, en este contexto, se asocia al rol que la academia desempeña en la sociedad, y lo que esta espera de ella. Este concepto, además, ha evolucionado hacia una concepción vinculada con la calidad, la equidad y la responsabilidad social, para establecer la universidad como una institución cuyo referente es la sociedad y no solo el mercado.

Como en los procesos de evaluación de las universidades, usualmente se da más peso a la calidad por lo que los esfuerzos por la pertinencia no han sido tan significativos. Por esta razón, la evaluación de la educación superior debe medir los productos de los procesos y los procesos mismos.

Potencial de las redes académicas

Ante los avances sin precedentes de las TIC, y el impacto de estas sobre la educación a todos los niveles, las comunidades académicas son una herramienta potente para desarrollar, aplicar y difundir el conocimiento. Estas redes

REVISTA DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

constituyen también un mecanismo costo efectivo para que la academia participe y coopere con el resto del mundo universitario nacional e internacional.

Si lo pensamos fríamente, con el crecimiento y expansión de las redes de investigadores y académicos, con el paso del tiempo se está creando una gran familia universitaria global. Esto tiene una enorme importancia en el ámbito de la educación superior, y también en los esfuerzos para reducir la brecha entre los países en desarrollo y los desarrollados. Por tanto, debemos estimular y facilitar que los docentes e investigadores se vinculen a las redes.

Si quedara alguna duda de la importancia de este enfoque, podemos cuestionar a cualquier especialista si este podría aislarse de la comunidad de conocimiento que trabaja en su misma disciplina.

Abordar nuevos modelos educativos para construir un nuevo modelo académico

La educación superior de hoy no puede obviar la revisión de los procesos de transmisión del conocimiento. La revisión ha provocado un gran cambio de la concepción de los métodos de enseñanza-aprendizaje, en los cuales el centro de la enseñanza se ha trasladado hacia el aprendizaje, y donde el estudiante es el protagonista.

Al definir sus nuevos modelos educativos, las universidades dominicanas deben apostar a la formación de individuos cuya interacción con la información les lleve a construir conocimiento por sí mismos. La gran pregunta es: ¿Cómo puede el docente generar condiciones para un efectivo aprendizaje del estudiante? La respuesta varía de una universidad a otra. En sentido general debe apropiarse del conocimiento, interiorizándolo hasta que se convierta

en parte de nuestra estructura mental. El docente debe ser un mediador entre el alumno y el conocimiento.

Al planteamiento anterior, habría que sumarle la enseñanza universitaria. Todo docente debería ser un investigador, no para aportar conocimientos nuevos sino para poder construir sus propios conocimientos en la disciplina que enseña y así comprenderla y aprehenderla.

Como el modelo educativo debe estar sustentado en la historia, valores, visión, misión, filosofía, objetivos y finalidades de la institución. Esto plantea una cuestión, ¿qué tan coherente es el modelo educativo con respecto a la estructura organizacional de la universidad?

Las universidades dominicanas, en la construcción del modelo educativo que asegure producir un egresado ideal, deben promover que también se renueven los métodos didácticos en la enseñanza secundaria. No es un secreto que el fracaso de muchos bachilleres en los exámenes de admisión, obedece a que en su ciclo de educación media son secuestrados por los métodos de transmisión del conocimiento que se basan en lecciones expositivas de los profesores ante un estudiantado que se limita a tomar notas para memorizarla cuando sea el día del examen.

Si podemos integrar estos modelos educativos, podríamos aproximarnos a un gran modelo académico que responda a las expectativas nacionales y a la perspectivas globales. Un muy buen ejemplo que podemos usar como referencia es el “Proceso de Bolonia”²³, que es sin lugar a dudas, paradigma europeo en materia educativa. Siguiendo este ejemplo la universidad dominicana podría construir un nuevo modelo académico basado en:

- Más sobre el aprendizaje, y menos sobre la enseñanza

- Más atención al estudiante, y menos poder al profesor
- Más enfoque sobre las exigencias de la sociedad
- Más atención a las destrezas y habilidades, y menos a la adquisición de conocimientos
- Carreras concebidas en el espíritu de aprendizaje a lo largo de la vida.



Figura 1. Países firmantes del EEES (Espacio Europeo de Educación Superior).

Reconfigurar las estructuras de gestión universitarias

La administración es una dimensión adicional que casi nunca se considera cuando se habla de las reformas que necesitan las universidades dominicanas para producir un egresado con un perfil ideal. Se deben revisar profundamente las estructuras de gestión sobre las cuales se fundamentan las funciones de docencia, investigación, vinculación y extensión. En esta visión, la planificación estratégica también debe hacerse norma de la administración universitaria, dado que más allá de que la universidad es una institución educativa, también es parte del tejido social.

Conclusiones

Algunos criterios del cambio que propiciarían una universidad ideal

La universidad dominicana, ante el reto de convertirse en la universidad ideal deberá definir los indicadores del cambio que marquen su camino hacia el logro de sus aspiraciones. Es nuestro mejor entender que estos indicadores de cambios deben incluir los siguientes criterios:

a) Dinámica: la academia no debe ser estática, y el conocimiento no debe hacerse compatible con el horizonte de la vida del profesorado. Para eso, algunas buenas prácticas son:

- Limitar el tiempo de duración de los diploma
- El vínculo entre el alumno y la universidad debe ser permanente
- Implementar programas de doctorados en todas las áreas posibles
- El profesorado debe someterse a concursos periódicos para conservar su estatus
- Agilizar el proceso de publicación, se gasta mucho tiempo en el estilo

b) Abierta: no se puede definir el tamaño de la universidad en función de un campus físico. Se pueden abordar clases abiertas, las que pueden transmitirse por televisión, radio o Internet, reduciendo los costos para el alumno, para el profesor y para la universidad. Con las ventajas que ofrecen las TIC, la universidad podría permitir que los alumnos diseñen cursos específicos y formulen sus propios programas de estudio e incluso elegir los profesores, si estuvieran disponibles en otras universidades.

c) Integrada: la universidad ideal se vinculará a todas las universidades, así como deberá hacerlo con todo el sistema de creación del conocimiento. Esto demandará otras alianzas con entidades del sector público, sector privado, centros de investigación, sociedad civil y otras academias.

d) Sostenible: la universidad debe verse a sí misma como una entidad de bien público, con la diferencia de que puede ser pública o privada.

e) No deben darse como buenos y válidos, los postulados que afirman que la universidad dominicana está inmersa en la sociedad global del conocimiento. Aún existen muchos desafíos en el entorno institucional, por el acceso a recursos, por otras debilidades del sistema educativo.

f) Una universidad que no está identificada con el proceso nacional de desarrollo, ni que ha entendido su rol en el mundo globalizado, no podrá producir un egresado que esté a la altura de los retos impuestos por las circunstancias locales, nacionales o internacionales.

g) La universidad que aspire a entregar a la sociedad un egresado con capacidad de participar indistintamente en el mercado laboral nacional, así como en el internacional, deberá propiciar reformas en sus modelos educativos, académicos, y de gestión de las TIC.

h) La transición hacia la universidad ideal, no es una utopía. Justo tenemos los beneficios que nos ofrecen la integración para lograrlo. En este sentido, las redes académicas, el diálogo entre pares, y los procesos de trabajo intersectorial son herramientas a nuestro alcance.

i) El perfil ideal del egresado universitario dominicano debe ajustarse para que este pueda asumir los retos que impone la globalización, y a su vez debe ser capaz de emplear en el contexto local las destrezas y habilidades adquiridas, en especial si esto contribuyera al desarrollo del país .

Referencias

- Bravo, E. (2012). Globalización, innovación tecnológica y pobreza. Aproximación a las nuevas conceptualizaciones en Latinoamérica. *Espacio abierto*, 21(3).
- Davies, A., Fidler, D., y Gorbis, D. (2011). *Future Work Skills 2020*. Palo Alto, CA: Institute for the Future for University of Phoenix Research Institute.
- García-Carpintero Blas, E., Siles González, J., Martínez Roche, M. E., Martínez de Miguel, E., González Cervantes, S., y Pulido Mendoza, R. (2015). El estudiante como protagonista de su aprendizaje: la necesidad del uso del portafolio en enfermería dentro del contexto de educación superior. *Index de Enfermería*, 24(1-2), 93-97.
- Segrera, F. L. (2010). Vision of the II World Conference on Higher Education (WCHE, 2009). *Acta Scientiarum. Education*, 32(1), 105-109.
- Beltrán, J., Iñigo, E., y Mata, A. (2014). La responsabilidad social universitaria, el reto de su construcción permanente. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 5(14). p.13.

De Wit, H. (8 de febrero de 2014).

Las universidades son vitales en la economía y la sociedad global. [Entrevistadora, Sandra Uribe Pérez]. *un Periódico N° 174*, p.10 - Universidad Nacional de Colombia.

World Economic Forum (2016).

The global competitivenessreport 2016-2017. Geneva: *World Economic Forum*.

Notas

1- Los ODS son un llamado universal a la adopción de medidas para poner fin a la pobreza, proteger el planeta y garantizar que las personas gocen de prosperidad. Estos, se basan en los *Objetivos de Desarrollo del Milenio de Naciones Unidas*, e incluyen nuevas esferas como cambio climático, desigualdad económica, innovación, consumo sostenible, y la paz.

2- Competitividad espuria, es la que se logra a costa de reducir o congelar los salarios, limitando los servicios sociales básicos, utilizando incentivos perversos, y aquellos que atentan contra el medio ambiente. Este tipo de competitividad dista de la denominada “competitividad auténtica”, la cual se genera a través de la incorporación de progreso técnico en el proceso productivo (innovación), junto con incrementos masivos en la calificación de los recursos humanos.

3- Proceso de Bolonia es el nombre que recibe el proceso que concluyó con la Declaración de Bolonia, acuerdo firmado por los ministros de Educación de diversos países de Europa para facilitar el intercambio de titulados y adaptar el contenido de los estudios universitarios a las demandas sociales, mejorando su calidad y competitividad.



Miguel Fiallo Calderón

Rector de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña desde abril del 2005. Primer Rector egresado de la primera Promoción de Arquitectos de la UNPHU (1972). Presidente del Consejo Académico de la misma desde abril del 2005. Embajador adscrito de la Cancillería desde el 2008 (honorífico). Presidente de la Asociación Dominicana de Rectores de Universidades (ADRU) desde octubre del 2005 hasta octubre del 2007. Representante ante la Organización Interamericana de Universidades (OUI), desde el 2012 y Suplente del Vicepresidente Regional. A partir de 2014, Vicepresidente Regional de la Organización Interamericana de Universidades OUI. Miembro del Colegio Dominicano de Ingenieros y Arquitectos (CODIA, colegiatura 1961); Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS); Cámara Americana de Industria y Comercio; Caballero de la Hospitalaria y Militar Orden de Malta, Capítulo de la República Dominicana; Cámara Oficial Española de Comercio e Industria de la República Dominicana; Miembro de la Comisión Consultiva de la Cámara de Diputados 2008. Miembro de la Fundación Amigos del Museo de las Casas Reales, Inc. En septiembre del 2013 fue reconocido con una Proclama por la Asamblea del Estado de New York, por sus aportes en el campo de la educación y su hoja de vida. Y en julio del 2017, recibió la Proclama de Reconocimiento de parte del Sr. Tomás Regalado, honorable alcalde de la ciudad de Miami, Florida por haber colaborado de manera significativa con el crecimiento educativo y cultural de la comunidad, orgullo del éxito latino en los Estados Unidos.